

crítica / por Marcos-Ricardo Barnatán

El basto y el oro

→ JARR

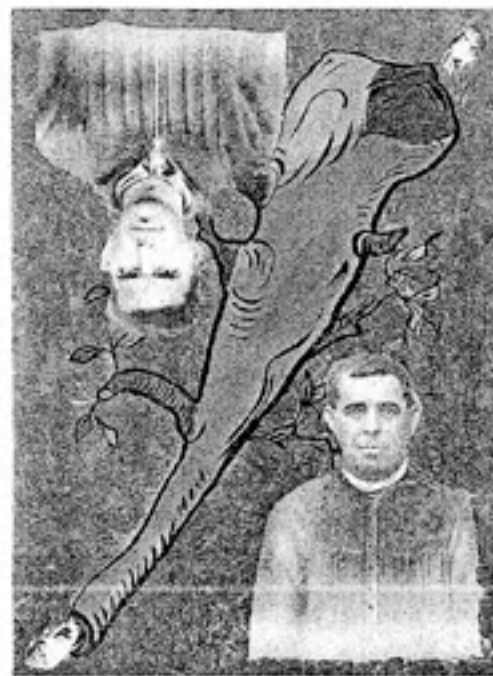
OBRA RECIENTE. Galería Belarde 20

(Velarde, 20). Hasta el 10 de agosto.

El arcaísmo de pintar, intencionalmente desterrado de lo contemporáneo, tiene aún algunos cultivadores jóvenes que no se han dejado llevar por las tentaciones escenográficas. Y en este caso se trata de un pintor valenciano que, tras tener contactos muy serios con el mundo de la danza más actual, resolvió concentrarse en el arte de los pinceles. Su misterioso seudónimo es de difícil pronunciación: Jarr. Parece más un grito, sobre todo si le ponemos signos de admiración; un grito del mundo del cómic, que es uno de los variados referentes irónicos que usa en su pintura.

Pero su *nom de plume* está en realidad formado por las iniciales de Joan Antoni Rodríguez Roca (Algemesi, 1973). Tras una presentación primeriza en Madrid en el estudio de Ágatha Ruiz de la Prada, en 1999, ésta es su segunda muestra personal capitalina, después de varias individuales en galerías de Valencia, Alicante y Elche.

Superman, Batman, o el Pato Donald, pueden muy bien ser los héroes elegidos para protagonizar una de sus pinturas, mezclados con seres que fueron alguna vez reales como Chaplin,



Marilyn o Groucho Marx, pero sin olvidar alguna imagen caída de los libros de santos y de la muy aludida baraja española. Sus obras escenifican combates entre buenos y malos, tan al gusto de hoy, pero con un cierto discurso y sin caer en la fácil frivolidad que caracteriza a la gran mayoría de nuestros más connotados emergentes radicales. Soldados de hazañas bélicas, dibujados como solían en las historietas, colonos e indios, aviones malvados y algún contundente basto verde, se pasean por una pintura muy libre, fresca y espontánea, que bascula entre el dramatismo expresionista y el imprescindible humor.

Ironizar pintando cubos, cajas, telas, en las que no sólo la guerra, la religión, el cine o las relaciones sexuales tienen un sitio, sino también donde la ironía se ejerce sobre sí mismo, sobre la propia pintura y el arte en general. Quizá esa espesa abundancia del pan de oro, esa orgía de purpurina, nos esté diciendo muchas cosas que nos resistimos a ver a simple vista. Su uso y abuso del dorado, son mares de oro, podemos leerlo también como un aviso para navegantes utópicos. Este joven Víctor Mature no hace más que comenzar, aunque seguramente vamos a tener pronto muchas más noticias de él.